

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VII.

Murcia 28 de Julio de 1895.

Núm. 275.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Apóstoles, 11, bajo.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

ADVERTENCIA.

Las suscriptoras y suscriptores de «La Juventud Literaria» que salgan a veranear, pueden comunicarse a esta administración las señas de su nuevo domicilio, con objeto de remitirles el periódico, sin aumentar el precio de la suscripción.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Con esto de que los toros es una diversion grata para los que de españoles finos y netos se jactan, cuando llegan estos dias y se ven en lontananza corridas en Alicante y en Cartagena, no es guasa, si decimos que no hay quieta y segura una capa. Prenda es esta socorrida, la prenda que el pato paga en esos dias de juerga, de alegría y de jarana. Esa prenda es la que corre desde la percha de casa, ó desde el fondo del cofre, derechita á Peñaranda, y allí en rehenes se queda y allí permanece, hasta que el invierno con sus fríos, sus vientos y sus escarchas nos aconsejan vayamos á desempeñar la capa. Lo que suele suceder, y ocurre algunas vegadas, es que no tenemos guía y al no tenerla, caramba, me parece que es difícil el desempeñar la capa. Es castigo merecido á nuestra calaverada: correctivo que requiere nuestra inexcusable falta, pues entre no ver los toros, ó quedarnos sin la capa, la cosa no puede ser mas sencilla ni más clara, ni hay que calentarse el casco, ni estudiar en Salamanca.

El calor hace á los hombres incurrir en graves conflictos. Así es que nada de particular tiene que en el presente verano se encuentren las cárceles llenas de individuos. Unos por el grave delito de fugarse con sus adoradas, y otros porque en el calor de la discusión han dado de bofetadas á sus contrincantes. ¿Quién es el novio que hablando con su idilio no esté caldeado con sus miradas y le sugiera la idea fuguifera? Hay muchos dispuestos á dar el golpe, si ellas aceptan.

Cualquier mujer se resiste á las insistentes súplicas de un amor puro. Hay quien presenta el siguiente dilema: —O te vienes... ó no te miro más á la cara. Si lo quiere optará por la fuga.

Así pienso yo, señores, y creo no equivocarme, la que quiere se vá con... el novio á cualquiera parte.

Murcia parece una balsa de aceite con fuego para quemarlo. Los pudientes remojan el cuerpo en las salutíferas playas del Mediterráneo. Los pobres en sudor nauseabundo, y explajándose en la Sartén del Malecón.

—¡Pero cuando, San Canuto, se volverá la tortilla?...
—Cuando San Juan baje el dedo y eche barbas Santa Rita.

La corrida de esta tarde, según dicen, vá á ser notable por tomar parte en ella el famoso novillero Mancheguito, que tantos aplausos y simpatías tiene en Madrid, donde se hacen ó se hunden los toreros, alterando con él, los arrojados diestros, Padilla y Rolo. Auguramos á la empresa un lleno completo.

El Malecón se vé muy concurrido todas las noches por mujeres de primera, de esas que con una mirada son capaces de encender un cigarro de cinco céntimos. Los focos eléctricos que tiene dicho paseo alumbran demasiado para aquellas jóvenes que salen como están en casa. Lo cierto es que, con el fresco de la noche y las nenas que nos sobresaltan, parecemos estar en la Gloria.

Porque las hijas de Murcia son angelitos del cielo, que el Señor nos mandó, para que fueran nuestro consuelo.

De un artículo que publica nuestro ilustrado colega «La Correspondencia de España» tomamos lo siguiente, que recomendamos á las bellas lectoras de LA JUVENTUD LITERARIA, por la parte que les interesa. Hélo aquí:

«Las niñas necesitan otros conocimientos, todavía más prácticos, que las sirvan de guía en el gobierno y dirección de la casa. Han menester de mucha costura, pero de esa costura usual y corriente, que empieza en el remiendo más sencillo y termina en el corte de las prendas indispensables en el hogar. Nada de bordados, de letras laberínticas ó de dibujos difíciles, porque tiempo tendrán de aprenderlo, si Dios las llama á ser bordadoras. Y después de coser y repasar bien, y de saber cómo se maneja la plancha y el estropajo, que en circunstancias de la vida hay que utilizar para ganarse el sustento, procede recibir unas lecciones culinarias, porque la mujer que guisa bien tiene alcanzado el 90 por 100 para agradar á su marido.»

No he de negar que es útil y utilizable para las niñas el dibujo, la música, los idiomas y la equitación; pero antes que eso, y más que eso, está el saber coser, zurcir, cortar, planchar, barrer, lavar y guisar.

Nos empeñamos en España en que las niñas recen en francés, hablen en inglés, canten en italiano, toquen el piano, pinten cuadros, anden en bicicleta, usen patines y manejen caballos, sin saber coser una cinta ni freir un huevo.

Y esa costumbre, que es contraria á la que predominan en Alemania y en los Estados Unidos, donde se enseña cuanto necesita una mujer para brillar en sociedad y para dirigir una casa, desde los quehaceres domésticos en la cocina y en el costurero, hasta las artes de adorno, parécenos poco conveniente y algun tanto peligrosa.

¡Cuántos matrimonios andan desavenidos por que la mujer desconoce el arreglo de la casa!

¡Cuántas disensiones ocurren cuando se despide la doméstica y la señora ignora cómo se pone un cocido, cómo se arregla un guisado ó cómo se plancha una camisa!

Y es que las damas creen, y no creen bien, que se estropean las manos en los menesteres domésticos.

Estoy conforme con lo que dice nuestro colega: la mujer debe aprender á guisar y hacer calceta.

Según dicen, esta Féria va á ser superior, magnífica... porque en ella admiraremos cucafías, músicas, vistas.

Leo y recorto: «Fugas. La fuga de parejas enamoradas vá haciéndose una verdadera epidemia de las más contagiosas. De Valencia se han fugado en un solo día dos ellas con sus correspondientes ellos, sin que hasta ahora se sepa la dirección fija que llevan.»

Una de las ellas acaparó con todo lo que había de valor en casa de sus padres, dejando en cambio una carta despidiéndose de ellos.»

Esto probará al lector lo que ya dije al principio; con el calor se calientan las chicas más que los chicos.

No habiendo otros asuntos de que tratar, termino aquí el Palique por no sudar. Me estoy temiendo morir este verano cual San Lorenzo.

Ramón Blanco

De Actualidad.



—¡Un tiburón se aproxima!...
¡Qué ojos tiene, Virgen Santa!
—No hay cuidado, señorita, soy el bañero.
—Pensaba que usted era tiburón...
—No señora, soy Juan Lanas.
—Entonces me tranquilize, á tí es al que yo buscaba.

A LA SIMPÁTICA SEÑORITA

DOLORES A

Blanca es la tierna azucena que en los jardines se cría, y blanca el alba sorena que de perfumes se llena al nacer el claro día.

Tú eres bella cual la aurora que esparce su luz radiante, al surgir encantadora cuando los ámbitos dora con su esplendor fulgurante.

Tú les robas su ambrosía á las sencillas violetas, cuya fragancia extasia y en su buena poesía nos las pultan los poetas.

A tí te canta mi lira con débil y suave acento, cuando mi mente delira tan solo por tí suspira mi amoroso pensamiento.

El inmortal Rafael, que encerró tanta grandeza, al admirar tu pureza dudaría aún su pincel retratar tanta belleza.

Adios pues, bella Dolores, llegue pronto el feliz día en que des al alma mía como pago á mis amores, la dicha que tanto ansia.

Miguel Vilar Juan

